

---

**La Europa asocial. Crisis y Estado del bienestar /  
Europa sin Estados. Unión política en  
el (des)orden global,**  
Luis Moreno 153  
*Luis Buendía*

---

**El metabolismo económico regional español,**  
Óscar Carpintero (director) y otros 16 investigadores 155  
*Monica di Donato*

---

**La economía en evolución. Historia y perspectivas  
de las categorías básicas del pensamiento económico.**  
*Cuarta edición corregida y actualizada,*  
José Manuel Naredo 158  
*Jordi Roca Jusmet*

---

**China en América Latina y el Caribe: escenarios  
estratégicos subregionales,**  
Adrián Bonilla Soria y Paz Milet García 161  
*Christian Orozco*

---



## LA EUROPA ASOCIAL. CRISIS Y ESTADO DEL BIENESTAR

Luis Moreno

Península, Barcelona, 2012

276 págs.

## EUROPA SIN ESTADOS. UNIÓN POLÍTICA EN EL (DES)ORDEN GLOBAL

Luis Moreno

Los Libros de la Catarata, Madrid, 2014

158 págs.

La evolución de los Estados de bienestar (EB) es actualmente un tema de indiscutible relevancia, sobre todo tras los cambios que han tenido lugar a consecuencia del impacto de la grave crisis económica mundial. En este sentido, quienes hemos tenido ocasión de seguir la dilatada trayectoria profesional de Luis Moreno, hemos podido estudiar en sus textos dicha evolución desde hace muchos años. Los dos libros que son objeto de esta reseña son una contribución más de este prolijo autor a esta temática, y constituyen dos piezas de estudio de las dos grandes áreas de investigación en las que se ha especializado: las políticas sociales y las cuestiones territoriales, enlazando ambas, sobre todo, en el volumen de 2014.

Como primer aspecto a reseñar, es importante señalar que estamos ante dos libros de fácil lectura, donde los conceptos complejos se explican de manera clara y concisa para atraer así también a un público no especializado. Además, al tratarse de libros escritos por una persona de una vasta cultura, es fácil terminar aprendiendo incluso sobre cuestiones ajenas a aquellas que son el centro de ambas obras. Baste señalar a este respecto a modo de ejemplo la extensa cita que figura en el texto de 2012 (p. 41), para trazar una comparación con la actualidad, sobre la crisis económica acaecida en Roma en los primeros años de nuestra era.

Dada la similar temática que abordan ambos libros, no sorprende encontrar algunos solapamientos entre los dos (como el existente entre las páginas 175 del primero y la 230 del segundo al abordar la cuestión de las pensiones de jubilación). No obstante, es destacable en este sentido que, en todo caso, estos solapamientos son escasos.

Una de las principales fortalezas de ambos volúmenes es que suponen una forma de acercar incluso al público no especializado a algunos debates y conceptos de notable relevancia en la literatura científica sobre los EB. Así, el lector tiene la oportunidad de encontrarse con la cuestión de las clasificaciones de los diferentes EB y, más en concreto, con la categoría con la que el mismo Moreno, en trabajos anteriores caracterizó al modelo de España: una vía media con características propias y diferentes de los demás regímenes de EB (como hace en las páginas 64 y 110 del primero de los dos libros).

En esta misma línea, entra a colación la discusión científica acerca de si los EB han sufrido un retroceso (*retrenchment*) significativo o no durante las últimas décadas, discusión que ha llenado páginas y páginas de revistas científicas pero donde no se ha conseguido consenso. El autor, en la página 68 del primer libro, sostiene que no ha existido dicho retroceso, y que la contención de costes aplicada, si bien ha conllevado ciertas reformas, estas, en todo caso, han resultado ser nimias. Más adelante, afirma que solo es posible hablar de retroceso en el caso de los países nórdicos, pero incluso en ese caso, lo califica de "ligerísimo" (p. 85).

Se sitúa así Luis Moreno en la posición que defiende la "resiliencia" del EB, por utilizar la expresión de uno de sus máximos valedores, Paul Pierson («The New Politics of the Welfare State», *World Politics* 48(2), 1996, pp. 143-179), en medio de las turbulencias de los años ochenta y noventa, y la primera década de este siglo. Es más, con carácter prospectivo, en el segundo de los libros, el autor considera que, a pesar de las condiciones actuales, «un desmantelamiento sistemático del EB sigue siendo poco

probable» (p. 129). Entre otros argumentos, se justifica tal aseveración con la idea de que el apoyo a la redistribución sigue siendo masivo entre la población (como se afirma en la página 79 del primero de los dos libros). Queda clara, pues, la postura que adopta el autor dentro de este debate.

Otros conceptos manejados con soltura a lo largo de ambas obras son la enfermedad de Baumol, relativa a los problemas para que los costes crezcan de la mano de la productividad en determinados sectores (que se explica con claridad en la página 89 del primer libro y en la nota 13 de ese capítulo); la tendencia a la individualización de los riesgos sociales, en particular a medida que se mercantilizan los servicios públicos (a partir de la página 98 en el primer libro); o el paso del *welfare state* al *workfare state*, por utilizar la conceptualización de Robert Jessop (*The future of the capitalist state*, Polity, Cambridge, 2002), que aquí se analiza en el primer libro desde la página 114, y que incluye una acertada alusión a las llamadas (o como dice el autor, “mal llamadas”) políticas pasivas de empleo. Debates todos estos a los que cabría añadir bastantes más, igualmente interesantes, pero en los que no entramos por razones de espacio.

Luis Moreno delimita las etapas por las que han atravesado los EB de manera que, tras una edad de oro que culminaría en los años setenta, se dio paso a una edad de plata. Es precisamente en las menciones que realiza el autor al proceso de transición de una a otra donde se hace, a nuestro juicio, un hincapié excesivo en el papel desempeñado por las denominadas “crisis del petróleo” (p. 48 y, más tarde de nuevo, en la 81 del primer libro). Se dejan así de lado los graves problemas que aquejaban a la dinámica de acumulación desde finales de la década de los sesenta (y que se concretaban en una ralentización en el crecimiento de la productividad, una menor capacidad para la innovación tecnológica, etc.). Esta cuestión es solamente matizada de forma implícita cuando en la página 82 se habla de la crisis del fordismo. De cual-

quier manera, la correcta caracterización de ese período es crucial pues, a nuestro entender, son esos problemas de acumulación los que ayudan a comprender el paso de una edad de oro a una edad de plata en lo que a la evolución de los EB se refiere, lo cual va más allá de las crisis del petróleo y nos lleva a la agudización de la pugna distributiva en un contexto de crecimiento más lento del que venía teniendo lugar desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Otro punto que sería susceptible de ser matizado es el que hace referencia al tipo de inserción que ha seguido España dentro de la Unión Europea. Trabajos recientes como el de Álvarez, Luengo y Uxó (*Fracturas y crisis en Europa*, Eudeba, Madrid, 2013) ponen de manifiesto la existencia de un tipo de inserción claramente periférica, en el sentido de que la especialización del país queda caracterizada de forma subalterna a la que tiene lugar en los países del centro de Europa. Esto podría contradecir la idea expresada en la página 133 del libro de 2012, donde se afirma que España ha dejado su estatus periférico, utilizando como dato la denominada convergencia nominal (basada en el PIB per cápita) pero sin tener en cuenta la convergencia real (basada, por ejemplo, en la composición del comercio, por citar solo un indicador). Con todo, el mayor punto de discrepancia entre aquellas tesis y las del autor tiene lugar cuando este caracteriza de populistas, a partir de la página 76 del segundo libro, la responsabilización de las instituciones europeas por los efectos de la crisis y, dos páginas después, la afirmación de la existencia de relaciones centro-periferia en el seno de la UE. Deja claro el autor, en todo momento, su europeísmo, que abarca también a la actual arquitectura institucional de la Unión. Faltaría, desde nuestro punto de vista, examinar precisamente el paradigma ideológico que sirvió para forjar ese entramado institucional, pues dista mucho de la neutralidad ideológica, y es por ahí por donde se podría tirar del hilo para analizar la reproducción de mecanismos centro-periferia en la UE.

Relacionada con esto último habría una tercera cuestión económica capaz de suscitar objeciones, y es la de la posible inevitabilidad de la consolidación presupuestaria en las actuales condiciones de déficit público y deuda pública (como se deja entrever en la página 145 del libro de 2012). En este sentido, y a la luz de lo que se asevera en la página 174 del mismo volumen, cabría preguntarse por qué se puede considerar la opción de fomentar la inversión social solamente en un contexto de equilibrio presupuestario. De hecho, cuando en el libro de 2014 se menciona el caso de Alemania y su proceso de ajuste, es importante no olvidar que dicho proceso no es extensible al resto de países europeos pues es imposible que todos los países salgan de la crisis a través de las exportaciones (simplemente porque para que un país exporte, otro debe importar). Es necesario, por lo tanto, buscar alternativas de política económica que vayan más allá de las que proceden precisamente de ese entramado institucional que hemos mencionado antes, pues de otro modo, en un contexto de recesión de balances (con lo que ello implica en términos de lastre para el consumo privado), el sector público está llamado a desempeñar un papel activo si se busca una recuperación económica (pues, insistimos, el sector externo solo será dinámico si en los demás países la demanda interna es fuerte, y dado que más de dos terceras partes del comercio de los países de la UE tiene lugar con otros países de la Unión, las políticas que emanan de sus instituciones tienen mucho que decir al respecto).

El autor se posiciona claramente, y en ambos libros, a favor de la defensa de un Modelo Social Europeo que considera parte de la identidad europea, y digno además de ser defendido en un período en el que las alternativas son la opción anglosajona de la remercantilización social (con lo que ello conlleva de individualización de los riesgos sociales y erosión de la cohesión social) o la opción “neoesclavista” que procede de los países emergentes, y en particular de Asia, donde la presión por ser com-

petitivos fagocita derechos laborales (e incluso humanos) fundamentales. De ahí que el autor se adhiera a los postulados de la recalibración de los EB para adaptarlos, sin recortes masivos, a los supuestos de estabilidad presupuestaria en boga hoy en día (y no cuestionados aquí).

En definitiva, estamos ante dos libros que son una lectura obligatoria para quien pretenda estar al día de los debates actuales sobre la evolución de los EB, pero también para quienes quieran empezar a trabajar esta materia, toda vez que Luis Moreno se ha tomado la molestia de ser tremendamente claro y detallado en la explicación de conceptos complejos y relevantes como los que figuran en ambos libros.

*Luis Buendía*

Doctor en Economía por la Universidad  
Complutense de Madrid

## EL METABOLISMO ECONÓMICO REGIONAL ESPAÑOL

Óscar Carpintero (director) y otros 16  
investigadores

FUHEM Ecosocial, Madrid, 2015

1127 págs.

Los desequilibrios regionales en España han sido una constante con distintos protagonistas e intensidad a lo largo de la historia. De un siglo XV, en el que Castilla suponía el grueso de la población y la actividad (más del 55 % de la población de los reinos que actualmente constituyen el Reino de España estaban en Castilla), se ha pasado a una situación en la que son las regiones mediterráneas, junto con Madrid y Navarra los territorios en los que la actividad económica es más relevante. Habitualmente estos desequilibrios y su expresión territorial han sido principalmente estudiados desde un punto de vista monetario, gracias a los avances que han supuesto los sis-

temas de cuentas nacionales y sus equivalentes regionales. Sin embargo, las estadísticas económico-ecológicas no han corrido la misma suerte, y salvo algunas honradas excepciones protagonizadas por el Instituto Nacional de Estadística y el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, se trata de un campo en el que son iniciativas académicas las que vienen rellenando estas lagunas de información vital.

El estudio que aquí nos ocupa viene a ser una buena muestra de ello. El profesor Óscar Carpintero, del departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Valladolid, dirige a un grupo interdisciplinar (geógrafos, ambientólogos, economistas, etc.) de 16 investigadores de todo el Estado en un trabajo de análisis detallado del uso de los materiales y la energía por parte de la economía española y sus regiones. Por una parte, este trabajo supone una mejora del conocimiento estadístico sobre el metabolismo socioeconómico y la sostenibilidad ambiental de la economía española en su conjunto, así como en su dimensión regional. Por otra parte, pretende aportar también una interpretación económico-ecológica-territorial del reciente ciclo de expansión económica en España (1996-2007), en forma principalmente de burbuja inmobiliario-financiera, a la que ha seguido una profunda crisis sistémica a escala internacional, que ha generado, en gran medida, el pinchazo de dicha burbuja.

En el primer capítulo, el profesor Carpintero continúa el análisis que inició a través de su tesis doctoral, dirigida por el pionero de la Economía ecológica José Manuel Naredo, sobre las tendencias en el metabolismo de la economía española desde 1955 hasta el año 2000. Este capítulo permite añadir una década más de datos a la información ya publicada por la Fundación César Manrique en 2005, que aporta gran cantidad de información con respecto a la profundización en las tendencias anteriormente detectadas, que eran de creciente rematerialización desde los años sesenta, de transformación de una economía de la producción en

una economía de la adquisición, basada en un notable déficit físico sufragado por unas relaciones comerciales internacionales desiguales con ventaja monetaria para España, así como una fuerte degradación de la base ecológica y de recursos que vienen hipotecando desde entonces, al menos parcialmente, las posibilidades de reconversión económico-ecológica de España.

En el segundo capítulo se exponen las principales conclusiones del análisis de las comunidades autónomas españolas a modo de comparativa regional. El trabajo demuestra cuantitativamente la enorme relevancia de la burbuja inmobiliaria y su posterior explosión en el devenir económico-ecológico de las distintas regiones, condicionando no solo los flujos de materiales extraídos sino también las dinámicas comerciales regionales y la productividad y eficiencia en el uso de los recursos naturales derivados. Abundan ejemplos de lo que se ha dado en llamar el aquelarre inmobiliario dentro del trabajo, con datos regionales sobre la extracción de materiales de cantera, su comercio, la producción y el consumo de cemento, ladrillos, construcción de viviendas, etc., los grandes fiascos urbanísticos que han poblado la geografía ibérica durante estos años de aumento de la burbuja, así como las dramáticas consecuencias que la digestión de semejante período de inflación constructiva ha supuesto en términos de sostenibilidad ambiental. A su vez, y como novedad introducida por el estudio, se realiza una estimación directa del comercio interregional, que va más allá de otras estimaciones realizadas a través de técnicas econométricas, y que permite también poner de relieve su preponderancia dentro de las relaciones comerciales regionales, así como sobre el comercio internacional, permitiendo diferenciar entre regiones abiertas al exterior y regiones principalmente enfocadas a un tráfico de mercancías más localizado. Las grandes diferencias entre territorios, que el estudio cuantifica en términos biofísicos, permiten también generar un mapa de los desequilibrios regionales según el consumo de materiales y energía entre las distintas comuni-

dades autónomas españolas. Del mismo, surge todo una panoplia de interpretaciones muy interesantes sobre la división del trabajo entre comunidades autónomas, que permite distinguir en un continuo más o menos difuso entre regiones acumuladoras y consumidoras netas de recursos o regiones centrales (principalmente las grandes regiones mediterráneas, País Vasco y la Comunidad de Madrid) y regiones donde predomina la extracción neta de recursos y el posterior vertido o regiones periféricas.

La segunda parte del trabajo contiene el estudio detallado de diez de las comunidades autónomas españolas, aquellas que suponen el grueso de los flujos materiales y de energía (Andalucía, Aragón, Islas Baleares, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Cataluña, Comunidad Valenciana, Galicia, Comunidad de Madrid y País Vasco). Esta sección del trabajo proporciona una gran cantidad de información específica sobre la extracción regional, el comercio físico (internacional e interregional), el *input* directo de materiales, su consumo, intensidad y productividad, dejando también algún espacio para los intercambios de energía eléctrica y la generación de residuos y emisiones. En este apartado se incluye también información que permite contrastar la hipótesis de desmaterialización para las regiones españolas y para el conjunto del Estado, concluyendo en una enérgica rematerialización de las economías regionales y el Estado hasta 2007, que ha venido seguida de una fuerte contracción tanto del PIB como del uso de materiales, asociada a esta última.

Pero conviene no cerrar las páginas de este libro sin echar un buen vistazo a sus anexos. Gran parte del trabajo metodológico y estadístico realizado por los investigadores en el estudio se encuentra reflejado en estas páginas finales. Así, el primer anexo recopila el trabajo de homologación de la información utilizada a nivel regional a la metodología OECD y EUROSTAT para la contabilidad de flujos materiales a nivel nacional, lo que proporciona a este trabajo el valor añadido de que su información puede enlazarse fácilmente con los sistemas de cuentas naciona-

les y regionales y se trata de una información fácilmente ampliable y actualizable. El segundo anexo proporciona la información exhaustiva de la base de datos integrada sobre los flujos de materiales que alimentan las economías de las 17 regiones y las dos ciudades autónomas españolas. Finalmente, el tercer anexo recopila las fuentes de información homologables sobre metabolismo región por región, que permiten actualizar y desarrollar el trabajo actualmente generado. Esta recopilación posibilita también al equipo de trabajo detectar cuáles son las principales lagunas y deficiencias del sistema estadístico español para abordar trabajos como este, como, por ejemplo, las enormes deficiencias que presentan las estadísticas sobre generación de residuos.

En este estudio encontramos, pues, elementos relevantes y novedosos acerca de la evolución del metabolismo socioeconómico de las comunidades autónomas españolas, tanto en términos de flujos como de intensidades materiales (económica, territorial y poblacional). Dicha información cubre un vacío clamoroso, que en ciertas materias todavía persiste, tal y como señala el propio trabajo, y además complementa, actualizándolos, los datos que a escala nacional ya habían sido publicados anteriormente. El valor de este trabajo supera claramente el mero interés estadístico, se presenta un análisis con un carácter explicativo muy relevante en términos económicos, ya que permite interpretar ciertas pautas de desarrollo económico regional, así como clarificar determinadas causas de la división regional del trabajo y define de este modo la estructura de la desigualdad territorial española actual en términos biofísicos, más allá del mero análisis monetario habitual. En este sentido, permite también entender el aumento de los patrones de insostenibilidad a lo largo y ancho de todo el territorio del Estado, desmintiendo de manera incontestable la hipótesis de desmaterialización de la economía a través de su terciarización, y presentando un panorama de rematerialización creciente que solo se ve frenado parcialmente con la explo-

sión de la burbuja inmobiliaria y el posterior descenso sostenido del crecimiento económico que se ha producido en el país.

En definitiva, un trabajo de cabecera para todo economista ecológico que tenga interés en el devenir de la economía española desde un punto de vista más amplio que el que habitualmente ofrece el análisis económico convencional, y un estudio de referencia en el desarrollo metodológico de la aproximación del metabolismo socioeconómico a nivel regional.

Monica Di Donato  
FUHEM Ecosocial

### LA ECONOMÍA EN EVOLUCIÓN.

Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico.

*Cuarta edición corregida y actualizada*

José Manuel Naredo

Editorial Siglo XXI, Madrid, 2015

783 págs.

Para mí ha sido una gran satisfacción la publicación de esta nueva edición, significativamente ampliada y actualizada, de *La economía en evolución* de José Manuel Naredo. La primera edición se publicó en 1987, fue presentada el mismo año ante una muy numerosa audiencia en las Primeras Jornadas de Economía Crítica celebradas en Madrid, y desde entonces, la obra se ha convertido en un referente para la economía heterodoxa. Es una obra densa, ambiciosa, no fácil como advertía –y sigue advirtiéndose– el prólogo, pero escrita de forma excelente.

El título del libro es significativo: la economía dominante se analiza como resultado de un proceso histórico, como una evolución aunque esta evolución no se considera en absoluto un

progreso hacia una mejor comprensión de la realidad económica.

Uno de los hilos –el principal– que estructura el libro es el del alejamiento del análisis económico respecto a los procesos físico-naturales de los que necesariamente depende. Ello se apoya en una documentada lectura de los principales referentes de la teoría económica. Por ejemplo, el libro examina con detalle cómo la preocupación de los fisiócratas por las diferentes relaciones con el medio natural de las distintas actividades económicas no dio lugar a una superación de sus ideas en paralelo a los nuevos conocimientos científicos. Al contrario, la preocupación por la base material de las actividades económicas se fue abandonando progresivamente y se asentó finalmente una idea de producción identificada únicamente con generación de valor añadido. Tanto suma la producción de trigo y la pesca sostenible como la pesca insostenible o la “producción” de petróleo (así se llama) a pesar del carácter destructivo de estas actividades. Todo suma en la contabilidad económica de la producción. Se construye así una idea de crecimiento económico que nada nos dice sobre la perdurabilidad de las actividades en que se fundamenta pero que es coherente, en palabras del libro, con «la ética depredadora e insolidaria del capitalismo».

José Manuel Naredo planteó ya en la primera edición del libro –¡en 1987!– las bases para un enfoque transdisciplinar que llama “ecointegrador” y cuyo objetivo es el estudio de «la interacción de la especie humana con la biosfera». Releyendo el libro destaca lo novedoso de su planteamiento no ya en España sino a nivel internacional (pensemos que cuando fue escrito ni siquiera se había creado la Asociación internacional de Economía Ecológica). Y destaca la extrema actualidad del libro, en sus propuestas y en sus denuncias de la economía académica dominante, que sigue básicamente autista respecto a las críticas. La actualidad del libro se refuerza dado el movimiento internacional de estudiantes –y de algunos profesores– sobre el cuestionamiento de la enseñanza de la econo-



mía. Este movimiento —en Manchester y en muchos otros lugares, como en Barcelona— denuncia aspectos como la falta de transdisciplinariedad, el relegamiento del pensamiento económico que a veces incluso desaparece totalmente de los planes de estudio o el olvido de corrientes críticas como la economía ecológica o la economía feminista. Sin duda es un libro fundamental para recomendar a los que se sienten defraudados por la mayor parte (¡siempre hay excepciones!) de la economía académica que se enseña en las facultades.

El libro estudia el divorcio entre, por un lado, las categorías básicas de la economía y, por otro lado, la termodinámica y la ecología. Pero es mucho más que esto. Es una crítica en toda regla a las insuficiencias, sesgos y graves contradicciones de la economía dominante. El libro es tan ambicioso que casi ningún aspecto del debate económico le es ajeno. Su crítica y propuestas de perspectivas alternativas no solo se nutren de conocimientos de la biología o la física sino de la antropología, la sociología, la psicología y la reflexión filosófica.

Por supuesto, en una breve reseña es imposible hacer justicia al contenido de una obra de esta envergadura y me limitaré a destacar algunas de las paradojas, inconsistencias y contradicciones de la economía académica que magistralmente pone de relieve el libro.

Una de las paradojas más llamativas es que a pesar de que la economía se ha definido como la ciencia de la gestión de recursos escasos para usos alternativos, actualmente casi no presta atención a lo que el libro llama «escasez objetiva». La idea de escasez de la economía neoclásica es puramente subjetiva. Es la relación entre las demandas de un bien y sus dotaciones en un momento dado. Todos los bienes económicos son escasos a corto plazo y la escasez siempre puede disminuir dedicando más recursos a obtenerlos. Prácticamente no se presta atención al agotamiento del petróleo que obliga a ampliar la frontera de extracción hacia depósitos más costosos tanto en términos monetarios como energéticos y de degradación

ecológica, ni se analiza la situación de las poblaciones de peces de las que depende la pesca, ni el agotamiento de los acuíferos, ni la limitada capacidad de absorción de residuos de los ecosistemas... Por ejemplo, es impresionante ver manuales de crecimiento económico en los que ni siquiera aparecen términos como recursos naturales o energía cuando es evidente que nuestra economía colapsaría si se parase el flujo de entrada de energía fósil y de uranio.

Un segundo aspecto alarmante es la debilidad de algunos de los elementos básicos en los que se asienta el edificio de la economía neoclásica. Ello contrasta con la fama de la economía como la ciencia social más rigurosa.

Un ejemplo es la habitual función de consumo que relaciona consumo de bienes con utilidades y que se mueve según el momento entre la tautología, la falsedad y la apología. Tautología cuando se dice que los consumidores deciden según sus preferencias y que lo que revela cuáles son sus preferencias son sus decisiones. No hay ningún interés en analizar las preferencias, que se consideran dadas y no como el resultado de un determinado contexto social; este desinterés es especialmente llamativo cuando existe toda una industria económica (la publicidad) dedicada a alterar preferencias y crear necesidades de consumo. Falsedad cuando se supone que el comportamiento de las personas, que es complejo, está únicamente y exclusivamente guiado por un cálculo de costes y beneficios individuales. Apología cuando a los resultados de los mercados guiados por las preferencias individuales se les caracteriza de «óptimos», una palabra nada neutral.

La función de producción estándar tiene problemas diferentes pero igualmente graves. Destacaré solo uno de los diseccionados en el libro: el supuesto de la sustituibilidad sin fin entre factores productivos. Los recursos naturales son generalmente olvidados en dichas funciones pero cuando es inevitable tenerlos en cuenta se suelen incorporar con el supuesto de que la cantidad de recursos naturales puede tender a cero y mantener la producción inaltera-

da con la única condición de que el capital fabricado tienda a infinito. Esta fue la respuesta por parte de autores como Solow o Stiglitz a principios de los años 70 frente a la preocupación por el agotamiento del petróleo. Respuesta que Georgescu-Roegen caracterizó de “economía de papel y lápiz”. El papel lo aguanta todo, incluso olvidarse de que las máquinas procesan y se construyen con materiales, que no duran siempre y que utilizan energía: energía, materiales, y acumulación y uso de máquinas son factores básicamente complementarios entre sí y no sustitutivos. El supuesto de la sustituibilidad sin fin niega la posibilidad de una escasez global de recursos e impide estudiar lo que sí es relevante: la sustituibilidad entre diferentes formas de energía y entre diferentes tipos de materiales.

Dicho todo lo anterior podría pensarse que la economía convencional se ha olvidado de los problemas ecológicos pero al menos ha creado una contabilidad coherente para el análisis de los aspectos monetarios. A José Manuel Naredo le preocupa también –y mucho– el análisis monetario y conoce muy bien el tema. En apartados excelentes del libro se muestran las dificultades que la definición estrecha de sistema económico crea para el propio análisis monetario.

Un aspecto clave es el hecho de que la contabilidad macroeconómica establece fronteras artificiales sobre los flujos a medir. Lo que se mide es en principio solo lo que genera valor añadido pero se incluyen también algunas categorías que no cumplen esta definición como la autoproducción agraria o “los alquileres imputados” a la vivienda en propiedad; esto último se hace para evitar que los países con más peso de la propiedad inmobiliaria frente al alquiler no aparezcan con una menor producción de servicios de vivienda. Ello crea el problema de las valoraciones que, cuando no existen precios directamente observables, dependen de los criterios de valoración de los contables. Pero, además, ¿donde se pone el límite? ¿Por qué no se incluye también el tra-

bajo no remunerado de las mujeres que es mucho más relevante? La frontera es ideológica y corresponde a una peculiar clasificación que sitúa en la categoría de personas económicamente no activas a las mujeres que trabajan día y noche cuidando a los demás sin contrapartida monetaria.

Otra cuestión clave es que tradicionalmente la contabilidad macroeconómica ha sido solo de flujos sin atender a aspectos patrimoniales. La dinámica económica se juzga básicamente según la evolución del Producto Interior. Así, en plena burbuja inmobiliario-financiera, se hablaba del milagro islandés, del tigre celta irlandés y del “España va bien” por sus éxitos en el crecimiento del PIB y, poco después, para sorpresa de muchos, estos países estuvieron entre los países más castigados por la gran crisis económica del siglo XXI. Para explicarlo se han de analizar los cambios patrimoniales (variaciones patrimoniales no explicables por el ahorro neto, niveles de endeudamiento...) a cuyo análisis en España tanto ha contribuido Naredo quien, no por casualidad, fue de los pocos economistas que advirtió del desastre que seguiría al boom financiero-inmobiliario.

En la parte final de la obra, sobre la crisis de la ciencia económica y las perspectivas abiertas, José Manuel Naredo insiste en la disyuntiva entre «congelamiento conceptual» o «reconstrucción intelectual» que hace muchas décadas planteó William Kapp. En el libro se dan muchos ejemplos de cómo la economía convencional intenta extender la vara de medir del dinero para valorar monetariamente todos los servicios y daños ambientales y para corregir las magnitudes macroeconómicas. Un camino de congelamiento conceptual sin salida. El libro orienta para avanzar en el segundo camino, el de la reconstrucción intelectual, con nuevas ideas y nuevos análisis cuantitativos. En ambos terrenos los numerosos trabajos de José Manuel Naredo a lo largo de muchas décadas son referencias obligadas.

En definitiva, estamos sin duda ante uno de los libros más importantes de las ciencias socia-

les escrito en España en las últimas décadas. Vale la pena dedicarle el tiempo de lectura que se merece.

*Jordi Roca Jusmet*

Catedrático del Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona y miembro del Consejo de Redacción de la *Revista de Economía Crítica*

## CHINA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ESCENARIOS ESTRATÉGICOS SUBREGIONALES

Adrián Bonilla Soria y Paz Milet García  
Flacso, San José, 2015

373 págs.

Disponible en la sección de Publicaciones de la Secretaría General de Flacso: [www.flacso.org](http://www.flacso.org)

Sin duda alguna, la República Popular de China ha ido ganando una creciente importancia y protagonismo a nivel global en términos económicos, financieros y militares, y su grado de influencia política en diferentes regiones del globo constituye un fenómeno muy relevante para entender la configuración de la economía mundial de principios del siglo XXI.

La región latinoamericana y caribeña no ha sido ajena a este proceso, así pues, desde finales del siglo XX, China se ha ido posicionando como uno de los socios estratégicos de la región. Este hecho se materializa en el considerable incremento de los flujos comerciales que se ha producido, y en el intenso crecimiento de la llegada de inversión china a la región, fundamentalmente en los ámbitos de la infraestructura física, la explota-

ción de recursos naturales y las plataformas exportadoras de materias primas. Sin embargo, sería un error considerar América Latina y el Caribe como un bloque homogéneo, muy por el contrario, la presente investigación pone de manifiesto las notables diferencias que existen en las relaciones sino-latinoamericanas según los países. En este contexto, podemos intuir que el Estado chino construye sus vínculos comerciales e inversores con los países latinoamericanos guiándose por dos vectores, uno de carácter económico, relacionado con la estructura productiva interna de estas economías y su dotación de recursos naturales, y otro de carácter político, sustancialmente relacionado con el reconocimiento del estatus de su economía como economía de mercado por parte de sus socios comerciales,<sup>1</sup> y la aceptación de la idea de una sola China mediante el control de las relaciones políticas y diplomáticas que estos mantienen con Taiwán.

*China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales* es el resultado de la puesta en común de diferentes trabajos emprendidos en el marco del Proyecto Nuevas Dimensiones Sociales e Internacionales de América Latina que desarrolló la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) con el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF). Esta investigación constituye la respuesta a los interrogantes económicos y sociales surgidos en América Latina y el Caribe a través de dos ejes de estudio: primero, las relaciones internacionales con China, y, segundo, las políticas sociales en la región.

En la primera parte del libro podemos encontrar una serie de trabajos que desde una perspectiva global estudian las relaciones de China con América Latina. Inicialmente, Nashira Chávez expone la relación triangular China-Estados Unidos-América Latina a partir de la teoría de la transición del poder,<sup>2</sup> cuestionando

<sup>1</sup> El reconocimiento de China como economía de mercado tiene una incidencia principalmente comercial dentro de la esfera de las relaciones internacionales, debido a que implica que a los productos chinos baratos no se les apliquen normas *antidumping*.

<sup>2</sup> La teoría de la transición del poder surge en 1958 en el ámbito de las relaciones internacionales, y es acuñado inicialmente por A. F. K. Organski. Esta teoría plantea que, cuando el poderío económico de una potencia emergente le permite alcanzar un poderío militar cercano al del hegemon, y estos no eran aliados previamente, lo más probable es que los conflictos de intereses entre ambas potencias se resuelvan a través de conflictos bélicos.

el poder de China y el impacto de las vinculaciones sino-latinoamericanas en el continente americano. A continuación, el investigador de origen chino Song Xiaoping considera que para entender a China (su economía, su Estado y sus corporaciones transnacionales) es necesario tener siempre presente el inmenso peso que tiene el sector público y tomar en serio su sector agrícola. Según el autor, las alteraciones en la correlación de fuerzas internacionales han empezado también a producir cambios favorables a China y a otras economías en desarrollo. Más adelante, Enrique Dussel retoma el antiguo debate sobre la reorientación del proceso de globalización y plantea que el problema de la relación con China no es la reprimarización, sino la no redirección hacia un mayor *upgrading* tecnológico por parte de las economías latinoamericanas.

A medida que seguimos avanzando, los investigadores van ampliando el foco de análisis, así pues, se analiza detenidamente y a partir de casos específicos subregionales el acercamiento chino hacia la Comunidad del Caribe (CARICOM), la Región Andina, el Cono Sur, Centroamérica, y los casos individuales de México y Brasil. En primer lugar, Juan Manuel Gonzalo y Laneydi Martínez estudian las relaciones entre China y la CARICOM, destacando el reducido tamaño y grado de influencia de las economías que conforman este bloque y el hecho de que cinco de ellas mantengan relaciones con Taiwán. Milton Reyes, por su parte, analiza la relación de la Comunidad Andina con China teniendo en cuenta las dificultades que enfrenta esta iniciativa con el mayor desarrollo institucional en América Latina. El autor plantea la necesidad inmediata de consolidar las estrategias económicas, políticas y de seguridad desde la comprensión de la idiosincrasia china y atendiendo a las necesidades de desarrollo internas. Por otra parte, al profundizar en el análisis de las relaciones de China con el Cono Sur, Gutiérrez y Cesarín estudian las especificidades que presentan estas relaciones en los casos de Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay. Los autores destacan el modo en que China se ha convertido en un ele-

mento clave para entender la transformación agroalimentaria argentina (elevadísimo predominio de la soja) y el flujo de migración china hacia este país en las últimas décadas. Destacan, además, cómo a partir de 1990 Chile ha orientado su política exterior hacia China para atraer financiación de proyectos e inversiones. En el caso de Uruguay, las relaciones con China son saludables y sus mayores vínculos económicos están relacionados con el sector de la energía. Por otra parte, Paraguay prácticamente no mantiene vínculos con el gigante asiático, puesto que ha priorizado el fortalecimiento de las relaciones diplomáticas con Taiwán. Finalmente, Vinicio Sandí aborda el debate actual que se ha abierto en Centroamérica en torno a los costes que les supone a la mayoría de las economías de la región —excepto Costa Rica— mantener relaciones con Taiwán y, por tanto, limitar enormemente sus vinculaciones con China. Costa Rica, Panamá, Nicaragua y Honduras son los más proclives a esta apertura. En la práctica cada país presenta sus peculiaridades, priorizando factores tales como lo político, lo comercial, la inversión o la cooperación.

Respecto a las relaciones de carácter bilateral entre México y China cabe resaltar el trabajo presentado por Juan José Ramírez y Francisco Haro, estos investigadores estudian sustancialmente los vínculos sino-mexicanos desde una cooperación económica a una de alcance más político. Así pues, mientras México ha brindado apoyo político a China, este último se ha consolidado como el socio comercial más importante para los mexicanos en Asia Pacífico. En un contexto en el que para reducir su nivel de dependencia de Estados Unidos, México ha optado por sustituir progresivamente sus importaciones desde esta región con importaciones provenientes de gigante asiático.

Más adelante, Marcos Cordeiro es el encargado de desentrañar las relaciones entre Brasil y China. Cordeiro analiza una vinculación que inicialmente fue propiciada por Brasil, con el objetivo de lograr mayor autonomía frente a Estados Unidos y que actualmente lo ha conver-

tido en el principal socio de China en América Latina. Sin embargo, hoy la vinculación no se centra solo en el ámbito bilateral, sino que también demuestra interés por actuar conjuntamente para democratizar las instituciones multilaterales. La asociación estratégica se elevaría así a nivel global y a la creación de mecanismos de consulta sobre los grandes temas internacionales. En este sentido, China constituiría una pieza clave de lo que algunos estudiosos han llegado a definir como el advenimiento de un mundo multipolar. Este bloque contra el *statu quo* ha generado antipatías. A pesar de la relación tan cercana, Cordeiro concluye que falta comprensión en Brasil respecto a China y algunos sectores empresariales brasileños ven con preocupación la relación comercial con China.

Finalmente, Isabel Rodríguez y Alicia Puyana son las encargadas de plantearnos una serie de reflexiones y conclusiones sugerentes sobre la cuestión. En primer lugar, a escala mundial, se constata claramente que el factor China es esencial en las transformaciones de la estructura de poder desde la unipolaridad hacia una multipolaridad de los Estados. Segundo, a escala regional, atendiendo a América Latina como región de estudio de análisis del libro, el factor China determina el precio de las materias primas, la diversificación de mercado de las exportaciones, e incluso la forma en que la región desarrolla sus relaciones internacionales a la sombra de conceptos como multilateralismo, cooperación sur-sur, inversión ganar-ganar y multipolaridad. Tercero, a nivel de países, las diversas dimensiones que conforman las vinculaciones de los países de América Latina y China han estado condicionadas por el gigante asiático, así pues, también se influye a nivel de toma de decisiones nacionales. Por otra parte, en lo concreto, China tiene una estrategia de relación con América Latina que incluye a Estados Unidos, la cual consiste en acercarse a la región sin competir o desplazar a la potencia del norte. Sin embargo, cabe destacar que el pragmatismo chino tiene mucho de estratégico y de

construcción de poder. El estatus de “socio estratégico” que la potencia emergente ha otorgado a ciertos países de la región es la forma en que China refuerza su poder y de manera intencionada en América Latina. Así pues, América Latina debe ser capaz de entender los cambios económicos, políticos y de liderazgo de China en esta nueva década para alcanzar una mejor relación desde la diversidad y heterogeneidad que se constata. China tiene intereses nacionales definidos y claros, que se manifiestan en los objetivos de su política exterior articulados por las metas de desarrollo nacional, lo cual va de la mano de una diplomacia que ha sabido adaptarse a los cambios en el sistema internacional en cuanto al poder y los actores internacionales.

Sin lugar a dudas, estamos ante un importante esfuerzo investigador que cumple satisfactoriamente sus objetivos formales, es decir, analizar las relaciones sociopolíticas sino-latinoamericanas de las últimas décadas, y desvelar y distinguir patrones de funcionamiento de las mismas a niveles más específicos. Además, presenta un valor añadido, puesto que no solo la visión latinoamericana del fenómeno se pone encima de la mesa, sino que también el enfoque chino está presente, esencialmente, en las nutridas aportaciones del investigador chino Song Xiaoping.

Sin embargo, un punto débil que presenta la obra es que apenas introduce factores cruciales, que, a nuestro parecer, deberían tener un peso significativamente mayor a la hora de estudiar este tipo de vinculaciones internacionales, nos referimos por una parte, al impacto medioambiental que América Latina y el Caribe han asumido, y, por otra parte, a las transformaciones que el mundo del trabajo ha experimentado fruto de estas relaciones con la potencia emergente asiática. En esta línea, cabe recomendar la lectura de dos trabajos especialmente interesantes para aprehender una visión más completa de las relaciones sino-latinoamericanas. Tanto *China in Latin America: Lessons for South-South and Sustainable Development* (Ray, R., Gallagher, K., López, A., y Sanborn, C.

[2015] Boston: MacArthur Foundation),<sup>3</sup> como *Las relaciones económicas geopolíticas entre China y América Latina: ¿Alianza estratégica o interdependencia asimétrica?* (RedLat/LNV. [2010] pp. 105-154)<sup>4</sup> son dos importantes aportaciones analíticas que, precisamente, estudian y relacionan estos dos aspectos señalados anteriormente.

*Christian Orozco*

Máster en Economía Internacional y  
Desarrollo

---

<sup>3</sup> Disponible en: <http://www.bu.edu/pardeeschool/files/2014/12/Working-Group-Final-Report.pdf>.

<sup>4</sup> Disponible en: [http://www.ens.org.co/aa/img\\_upload/45bdec76fa6b8848acf029430d10bb5a/REVISTA\\_ESPA\\_OL.pdf](http://www.ens.org.co/aa/img_upload/45bdec76fa6b8848acf029430d10bb5a/REVISTA_ESPA_OL.pdf).